

AMÉRICA LATINA EN EL 2000

América Latina todavía no muestra una recuperación clara después de los shocks que la sacudieron en los últimos años. Las economías altamente liberalizadas que parecían funcionar tan bien durante buena parte de la década de los noventa han mostrado serias dificultades en sobrellevar y salir de la incómoda situación que implicó un cambio de dirección del flujo de capitales externos.

La inicial salida de capitales de la región y el menor influjo de capitales implicó que los bancos centrales tuvieran que inyectar reservas internacionales a sus respectivas economías para defender sus tipos de cambio (ver gráficos 1,2, y 3), tanto para defender su competitividad internacional, posibles ataques especulativos en los sistemas financieros o efectos inflacionarios debido a incrementos del tipo de cambio. En este contexto, Argentina se presenta como una excepción, incrementando su deuda, y sus reservas con el exterior hasta niveles que ponen en duda la propia viabilidad de su cumplimiento.

El flujo de capitales registrado en esta década ocasionó sendos déficit en cuenta corriente que se convirtieron en el principal problema de nuestras economías. Los efectos recesivos del recorte del flujo de capitales y los efectos de los shocks sobre el precio y cantidades de una serie de bienes de exportación, obligaron a que las economías latinoamericanas ajusten sus déficit externos como se observa en el gráfico 4.

La evolución del costo real del crédito en moneda nacional refleja la percepción de riesgo que implican los préstamos a las empresas en nuestros países, aunque en economías altamente dolarizadas como la peruana, boliviana o argentina, este representa sólo un indicador parcial de la situación (ver gráfico 5). Este costo del crédito luego de un fuerte incremento (entre finales de 1998 e inicios de 1999), ha venido disminuyendo en la mayoría de países de la región, excepto en el Perú. La otra cara de la moneda es el volumen real de crédito al sector privado (ver gráfico 6), el cual interrumpió su evolución creciente terminando 1998, para mantenerse estancado, en casi todos los países, hasta la fecha.

El sector real de las economías ha sentido esta restricción crediticia, mostrando comportamientos similares en casi todos los países (ver gráfico 7). El número de trimestres con crecimiento negativo del producto bruto interno varía muy poco de país en país: Perú (no primario, 6 consecutivos), Brasil (3 no consecutivos), Chile (4 consecutivos), Colombia (6 consecutivos), Ecuador (6 consecutivos), Venezuela (6 consecutivos) y Argentina (5 consecutivos). Según las últimas cifras parecería que la región ya habría tocado fondo y empezaría a salir de la difícil situación. En el caso de PBI no primario que se utilizó como indicador de producción para el Perú las cifras oficiales resultan poco menos que extrañas para el primer semestre del 2000.